

Album Gráfico

REVISTA PROFESIONAL
DEDICADA AL FOMENTO
DE LAS ARTES GRÁFICAS

FUNDADA POR ISIDORO
CID VALLE Y ARTURO
GELONCH VERDAGUER

AÑO II NUMERO 16

MADRID, AGOSTO 1916

DOS PALABRAS MÁS SOBRE LAS COMILLAS Y SOBRE EL GUIÓN LARGO

HE leído con verdadero gusto y minuciosa atención, a pesar de mis dolencias y muchas ocupaciones, el interesante artículo que ha escrito el competente tipógrafo señor A. T. en el número 15 de esta benemérita revista, contestando al que yo escribí en el número anterior, y, ante todo, debo rendir a su autor, con el más grande reconocimiento, muy expresivas gracias por el tan inmerecido como alto concepto que tiene formado de mí y de mis trabajos literarios, concepto que no se aviene bien con lo modestísimo de mi persona, según ya hube de declarar. Y paso a decir algo, con la en estas columnas, hace meses, con ocasión parecida. Y mayor claridad y concisión que pueda, acerca de las diferencias de apreciación por las que, con tan loable entusiasmo, rompe lanzas el aventajado articulista. Pero me encuentro con que, bien mirado, no hay divergencias apenas entre la doctrina de la Academia, la que sostiene el señor A. T. y lo que yo apunto en mi. Lo que dice la GRAMÁTICA oficial de las MÉTODO DE ORTOGRAFÍA ESPAÑOLA. **L** comillas es lo siguiente: «Para distinguir las palabras sobre las cuales quiere el que escribe llamar particularmente la atención del lector, se subrayan en lo manuscrito, y en lo impreso se ponen de letra cursiva, y a veces con versales u otras que resalten por su figura o su tamaño». Como casos de esta especie, pone los que yo consigné en el artículo anterior: las voces en idioma extranjero, las citas en castellano copiadas al pie de la letra, los títulos de libros y las dicciones y cláusulas que sirven de ejemplos en las obras de enseñanza. **P**ues bien; en estos mismos casos quiere el señor A. T., según llego a deducir de su artículo, que se use la letra cursiva, y a veces, seguramente, las versales u

otras que resalten por su figura o su tamaño. Y mi MÉTODO dice que esos casos «ordinariamente se distinguen por medio de *bastardilla* (o cursiva), más indicada (que las comillas) para esas ocasiones»; esto es, lo Y añade por fin la GRAMÁTICA: mismo que sostiene el distinguido tipógrafo (1). «Mas cuando las cláusulas de este género tienen alguna extensión o llenan varias líneas, se les suele poner comillas inversas al principio y ordinarias al fin», etc. (Y pone un ejemplo de siete líneas.) Y en mi libro se lee: Las comillas «se emplean para señalar en un escrito las palabras o párrafos que se toman literalmente de otra parte; sobre todo, si son de alguna extensión. Se usan poniendo las dos primeras comillas al principio de la cita, y las dos segundas También con estos dos pareceres iguales creo que está conforme el al fin», etc. T articulista. Por manera, que no veo yo notables diferencias de criterio en la parte más esencial de estos escritos. E En cuanto a los demás extremos del artículo citado, me limitaré, para no correr el peligro de aburrir a mis lectores, a exponer alguna consideración sobre el asunto concreto del nombre *menos*. Consulto varios diccionarios modernos, y todos declaran que *menos* es el nombre de un signo de aritmética y álgebra, como el *más* +, el *multiplicado por* ×, el *igual* =, el *mayor que* >, el *menor que* < y otros; pero ninguno dice que sea un signo auxiliar de puntuación; ni yo, que he escrito en diversas provincias, he oído ese término en numerosas imprentas, sino que éstas En mi pobre discurso, opino que empleaban bastante más el de *guión largo*. E ese *menos* no pasa de ser un término familiar, casero, que cayó en gracia entre algunos obreros de imprenta por la semejanza con el signo de matemáticas, y tal vez por olvido del nombre ortográfico; pero término poco serio y nada propio en el lenguaje escogido de la tipografía: es un vulgarismo doméstico, de taller, como el llamar en Madrid *bolones* al recadero o mensajero de una tienda; *Romanones*, al guardia municipal de caballería; *cangrejos*, a los tranvías encarnados; *Isidros*, a los forasteros que vienen en Mayo; *gatitos*, a los naturales de Madrid, etc., etc. E En cambio, el *guión corto* y el *largo*, nombres ortográficos y académicos de abolengo, no se olvidan en ningún buen diccionario, y es claro que no sería justo ni conveniente mirar con desdén los vocablos propios, los legítimos, los científicos de nuestro esplendoroso idioma nacional, y preferir como predilectos los vulgarismos circunstanciales, hijos casi siempre del capricho voluble y pasajero. L La misma GRAMÁTICA oficial, que no sé por qué da ahora el nombre de *raya* al *guión largo* en la página correspondiente, sigue llamándolo *guión* en otras partes, como en la presente edición de 1911, P Por cierto página 290 (*Lista de palabras que se construyen con preposición*), nota. P que auguramos ya corta vida al mencionado título de *raya*, porque, como advierto en mi libro, el DICCIONARIO de la Academia persiste durante varias ediciones y muchos lustros en llamarlo únicamente *guión largo*, que no se puede confundir con la diversidad de rayas que por distintos motivos haya necesidad de trazar en los escritos. El nombre de *raya* no tiene la historia, ya consagrada, del *guión*, y es muy vago. E El *guión corto*, cuyo oficio es partir los vocablos da, del *guión*, y es muy vago. E cuando es necesario, y que ha existido siempre en la imprenta, es el padre del largo; pues en el siglo XIX, que tantos primores y perfecciones trajo a la tipografía, se pensó en la conveniencia de alargar el *guión* único que había en el primer cuarto del siglo, no ya para dividir las palabras o separar las sílabas unas de otras, sino para separar otras cosas mayores, como son las palabras entre sí, las oraciones gramaticales en casos determinados, las cuestiones de un

(1) Trato especialmente este asunto en el núm. 234 del MÉTODO

Haber

Casa Gaisse

--- DESPACHO: ---
PRECIADOS, 17 -

TALLERES: ---
CAMPOMANES, 4

programa, las preguntas y respuestas en los diálogos, algunos ejemplos en los libros de enseñanza, etc.; y nada mejor que el mismo guión tradicional, aumentado en sus dimensiones, en consonancia con su nuevo cometido. En el segundo cuarto del siglo XIX se ve ya enriquecida la prensa con este nuevo y provechoso elemento, lo mismo que con la sin par letra *negrilla* y otras. El ilustre gramático y lexicógrafo don Vicente Salvá, que en aquel mismo período hizo numerosas ediciones de su GRAMÁTICA, llamaba *guión* (simplemente) al *guión largo*, y *guión pequeño* al *corto*. De consiguiente, no hay que buscar ejemplos de guión largo en el primer TRATADO DE ORTOGRAFÍA CASTELLANA que estampó la imprenta española (en el siglo XV o principios del XVI), compuesto por el insigne humanista Antonio de Nebrija, porque ese signo no existía. No hay que buscarlo en las ORTOGRAFÍAS del siglo XVI, debidas a los notables literatos Mateo Alemán y Juan López de Velasco (la de éste, de 1582), ni en la de Bartolomé Jiménez Patón (1614), ni en otras varias anteriores al año 1700 y a la creación de la Academia Española. Desde luego no la encontraremos en la primera edición de la ORTOGRAFÍA CASTELLANA publicada por este alto cuerpo en 1741, ni en las ediciones sucesivas del mismo libro, incluso la octava, de 1815, que poseo; pero lo veremos en las ediciones del segundo cuarto del siglo XIX en adelante, acompañado del *guión corto* y de los *dos*. Sólo me resta felicitar al señor A. T. (después de reiterarle mi profundo agradecimiento) por sus laudables iniciativas en pro de la perfección del arte tipográfico, y por el brío y entusiasmo que despliega en esta simpática empresa.

JULIÁN MARTÍNEZ MIER.

LA ESCUELA DE APRENDICES TIPÓGRAFOS

ALBUM GRÁFICO experimenta una gran satisfacción publicando los retratos de los aprendices tipógrafos premiados recientemente en la Escuela creada y sostenida por la Asociación general del Arte de Imprimir. A todos los ejercicios de opción a enviamos desde estas columnas nuestra enhorabuena. Los premios se efectuaron las noches del 5 y 7 de julio anterior, y el tribunal, muy cuerdamente, tuvo en cuenta, al dar las calificaciones, el comportamiento de cada alumno durante el curso, considerando que en algún caso hubiera sido injusto proceder en vista de la mayor o menor brillantez de los ejercicios realizados por aquéllos, entre los cuales, como es natural, los hay con más o menos suerte, y sabido es que ésta influye muchísimo en el resultado de un examen de cual- Presenciamos el acto, y es de rigor consignar que salimos quier arte o ciencia. satisfechos de los muchachos, pues, en general, demostraron que han aprovechado el tiempo y aprendido los consejos y enseñanzas de sus profesores, a los cuales también felicitamos. ALBUM GRÁFICO, en cambio, lamenta tener que decir que el esfuerzo realizado por profesores y alumnos durante el curso fué premiado la noche de los exámenes con la presencia de ¡cuatro! compañeros no discípulos. Menos mal que los ejercicios se verificaron en el salón grande de la Casa del Pueblo, con lo cual se evitaron las molestias y peligros propios del gran número de



Juan Manuel Rivero
PRIMER PREMIO EN EL PRIMER CURSO

ESCUELA
DE
APRENDICES
TIPOGRAFOS



Santiago Santacreu
PRIMER PREMIO EN EL PRIMER CURSO



Juan Alonso Carril
PRIMER PREMIO EN EL SEGUNDO CURSO



Pedro Berzal Peyró
PRIMER PREMIO EN EL TERCER CURSO



Julián Herrero Mulas
PRIMER PREMIO EN EL SEGUNDO CURSO



Angel Ramírez Martín
PRIMER PREMIO EN EL CUARTO CURSO

Alumnos
que merecieron
la distinción del
primer premio



José Baragaño Martín
PRIMER PREMIO EN EL CUARTO CURSO

tipógrafos que pugnaban por tomar asiento para escuchar a los futuros oficiales... En el *Boletín Oficial* de la Asociación general del Arte de Imprimir, tratando de este mismo asunto, leemos en la página 6: «... en verdad sea dicho, a juzgar por la concurrencia que presencié los actos que reseñamos, pocos podríamos colocar en la categoría de amigos de la Escuela, y nos consta, sin embargo, que son muchos y muy buenos los que simpatizan con ella; pero la apatía, el calor, la distancia, ...» Apatía. Conformes con la palabra, mas usada en la significación que la Medicina le da: suspensión accidental de afectos morales. En los tiempos que corren es impropio y perjudicial el empleo del eufemismo: se debe hablar claro, con la mirada fija en la verdad. La Escuela de Aprendices tipógrafos tuvo en sus primeros tiempos adeptos que acudían con gusto y entusiasmo a todos los actos que aquella verificaba. Aquel gusto y aquel entusiasmo se han ido enfriando, han ido decayendo, hasta llegar a la indolencia, a la indiferencia, a la insensibilidad actuales. Es lamentable lo que pasa, y se impone, en bien de los aprendices tipógrafos, nuestros hijos espirituales, recobrar de nuevo el interés perdido, y rindiendo un tributo de cariño a la Sociedad que fundó tan simpática institución de enseñanza, contribuir cada uno en su esfera, y con los medios de que pueda disponer, al desarrollo y perfeccionamiento de las enseñanzas que en aquella se dan. Medios? No es ocasión ni lugar de indicarlos. Quizá algún día nos atrevamos a proponerlos. Por hoy sólo podemos señalar el que consideramos más urgente: es indispensable una activa propaganda por parte de los amantes de la Escuela cerca de los que no la miran con buenos ojos, procurando convencerles de la sinrazón, injusticia y mal efecto de su desamor, impropio de los que viven de una profesión en la cual toda ilustración es poca y ningún conocimiento sobrado. El día que tal cosa se contoda ilustración es poca y ningún conocimiento sobrado. Esga, y todos, absolutamente todos los tipógrafos sean partidarios de la Escuela, tomará forma y tendrá vida el hermoso pensamiento que inspiró e impulsó al creador de la misma: una generación de tipógrafos ilustrados, hábiles, estudiosos, conscientes, aptos para trabajar y justos. Terminamos estas líneas felicitando de nuevo a los alumnos premiados, para pedir. Recomendándoles que redoblen sus esfuerzos en el estudio, substra- yéndose al ambiente de tibieza y frialdad que los rodea. Para conseguirlo tienen lo principal: juventud, ilusión, desinterés.

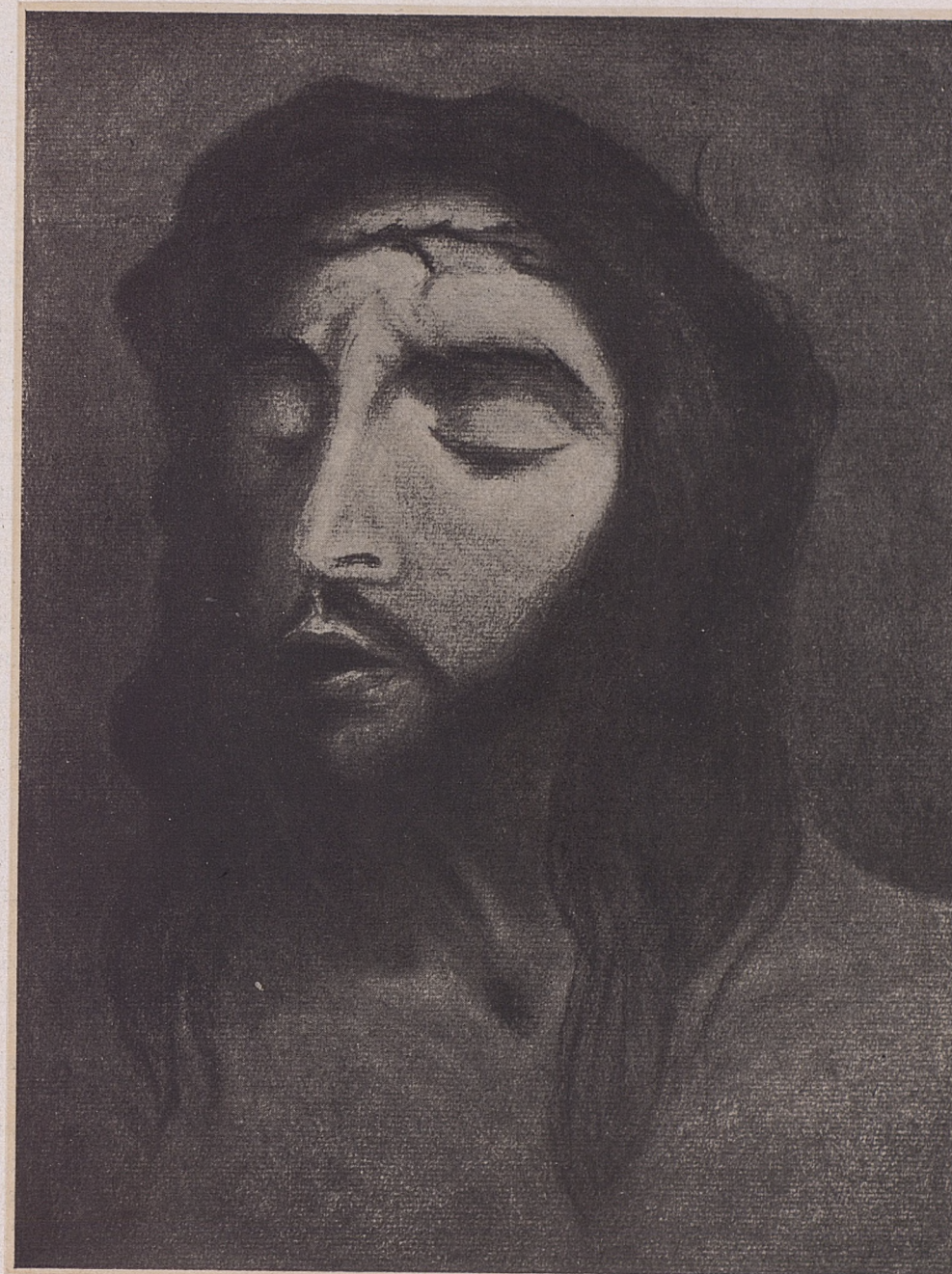
ADVERTENCIA

Rogamos a los suscriptores que se hallan al descubierto con esta Administración, se sirvan enviarnos el importe por giro postal dentro del plazo más breve posible.

LOS RODILLOS DE IMPRENTA

MUCHOS impresores no se imaginan siquiera la gran importancia que tienen los rodillos en la impresión tipográfica. No es suficiente tinta; es preciso, además, que los rodillos que han de distribuir la misma estén hechos y conservados en perfectas condiciones. Merece, pues, la pena de examinarse seriamente este asunto, porque muchas veces se observan defectos de impresión que proceden, en su mayor parte, del estado en que se hallan los rodillos. Los primeros rodillos se componían de cola y melaza, haciéndose los impresores mismos los que necesitaban, habiendo hoy día todavía no pocas imprentas que siguen y conservan este antiguo sistema, sin hacerse cargo de que se perjudican despreciando los adelantos de nuestros tiempos. Antiguamente la producción tipográfica era aún muy limitada, no pudiendo haber negocio en dedicarse a la fabricación al por mayor de la pasta de rodillos; solamente desde que llegaron a generalizarse las máquinas tipográficas, la industria pudo erigir en especialidad la fabricación de los rodillos hechos de cola y melaza presentan numerosos defectos pasta referida. Los inconvenientes: se secan rápidamente, se descomponen con facilidad si la mezcla no está bien hecha, y, si la misma no ha hervido lo suficiente, su preparación es molesta, y, por último, cae la materia de que en la actualidad se hace la pasta recen de la consistencia necesaria. Los rodillos se componen de gelatina, azúcar, glicerina y cola de pescado. Hablamos, claro está, de las pastas de calidad superior, no teniendo por qué ocuparnos de las calidades de orden inferior, que sólo pueden causar desengaños y a veces han sido la causa de que algunos impresores hayan vuelto a emplear el antiguo sistema de la cola y de la melaza. La suavidad de los rodillos es una de las condiciones indispensables para obtener una buena impresión, y bien puede decirse que el trabajo producido por la máquina resulta tanto más perfecto cuanto más se adaptan los rodillos a las reglas prescritas. Esto es un hecho que se observa diariamente, y el impresor puede estar convencido de que la buena calidad del rodillo puede a veces suplir, a lo menos en parte, un arreglo defectuoso del maquinista. Ante todo, el impresor deberá asegurarse del grado de consistencia de la materia de la cual se compone el rodillo; ésta no debe ser ni demasiado blanda ni excesivamente dura, siendo preciso que tenga cierta flexibilidad y elasticidad para que el rodillo pueda distribuir la tinta por igual. Si los rodillos distribuyen mal la tinta, es señal de sobre todos los puntos del molde. Si se ha empleado pasta demasiado floja; y si no toman tinta, de que la masa es demasiado dura, debiendo en ambos casos procederse a su refundición para añadir pasta fuerte, en el primero, o floja en el segundo. Si los rodillos se rompen mientras estén trabajando, es que se hizo la pasta demasiado floja. Los rodillos duros en exceso dan también resultados pésimos, produciendo impresiones desiguales, pues depositan aquéllos la tinta en el ojo de los caracteres sin distribuirla, saliendo de este modo, ora palabras impresas sólo en parte, ora más o menos cegadas de tinta. Además del grado de consistencia del rodillo, hay que cuidar de que éste ofrezca cierta resistencia para que no retenga la huella de los caracteres. Con bastante frecuencia suele ocurrir en la impresión de tablas o estados

Hece-Homo



Original de Juan Rojas

el que los rodillos se corten con el contacto repetido del canto de los filetes. Si no se dispone en tal caso de rodillos hechos de pasta extrafuerte, hay que hacerlos subir ligeramente en la máquina para que reciban la tinta sin que la pasta apriete demasiado el molde. Este último procedimiento será siempre el mejor, si se dispone de máquinas que admitan tal

La pasta de los rodillos es muy sensible a la influencia de las temperaturas; el frío y el aire secan en mayor o menor proporción la superficie de los rodillos, en la cual se va formando una película que, aunque el rodillo obtenga mayor resistencia, aumenta la distancia del mismo y disminuye su sección. El calor y la humedad ablandan el rodillo, pero conservan su elasticidad; en su consecuencia, para hacer desaparecer la película producida por las temperaturas bajas, hay que pasar sobre el rodillo varias veces una esponja ligeramente impregnada de agua, teniendo cuidado de que no quede ningún rastro de agua en el rodillo, porque la humedad lo hincharía y produciría vejigas. También es indispensable colocar el rodillo en un sitio más caliente para darle la elasticidad que se desee. Al dejarlo secar se colocará el rodillo derecho, invirtiéndolo una o

Siendo, pues, de gran influencia sobre los rodillos las condiciones del mismo. Por ejemplo: si el local es húmedo, se han de exponer los rodillos al aire y dejarlos reponerse, porque el rodillo que se emplee demasiado pronto rechaza la tinta y, adhiriéndose a la mesa o al cilindro

Asimismo, hay que tener cuarenta y cinco grados, se deshace y ciega el ojo de las letras. **A**dado en que las máquinas no estén demasiado próximas a hornos o estufas, para evitar la acción del calor sobre los rodillos. De igual modo

En resumen, las prensas deberán mantenerse en una temperatura normal. Hay que cerrar las ventanas del taller, si el aire es demasiado fuerte. A la temperatura de 15 a 18 grados es

Una precaución cuando los rodillos funcionan en condiciones convenientes. Buena para impedir que los rodillos se endurezcan cuando no trabajan consiste en untarlos con aceite de pata de buey. Al volver a usarlos se quita esta grasa mediante una esponja ligeramente empapada con

Los rodillos que se usan para los trabajos corrientes deberán lavarse lo menos posible. Terminada la tarea, se les descarga de tinta por medio de papeles de desecho (maculatura) y luego se los deja durante la noche, en verano, en un sitio seco, y en invierno

Ciertas clases de papel depositan un polvillo en el taller, si éste no es húmedo. **C** blanco en el molde y, por consiguiente, también en los rodillos. Si tal sucede, el molde, la mesa entintadora

Para lavar los rodillos deberán lavarse cuidadosamente todos los días. **P** dillos deben frotarse en toda su longitud con un trapo impregnado con un poco de petróleo, enjugándolos luego median-

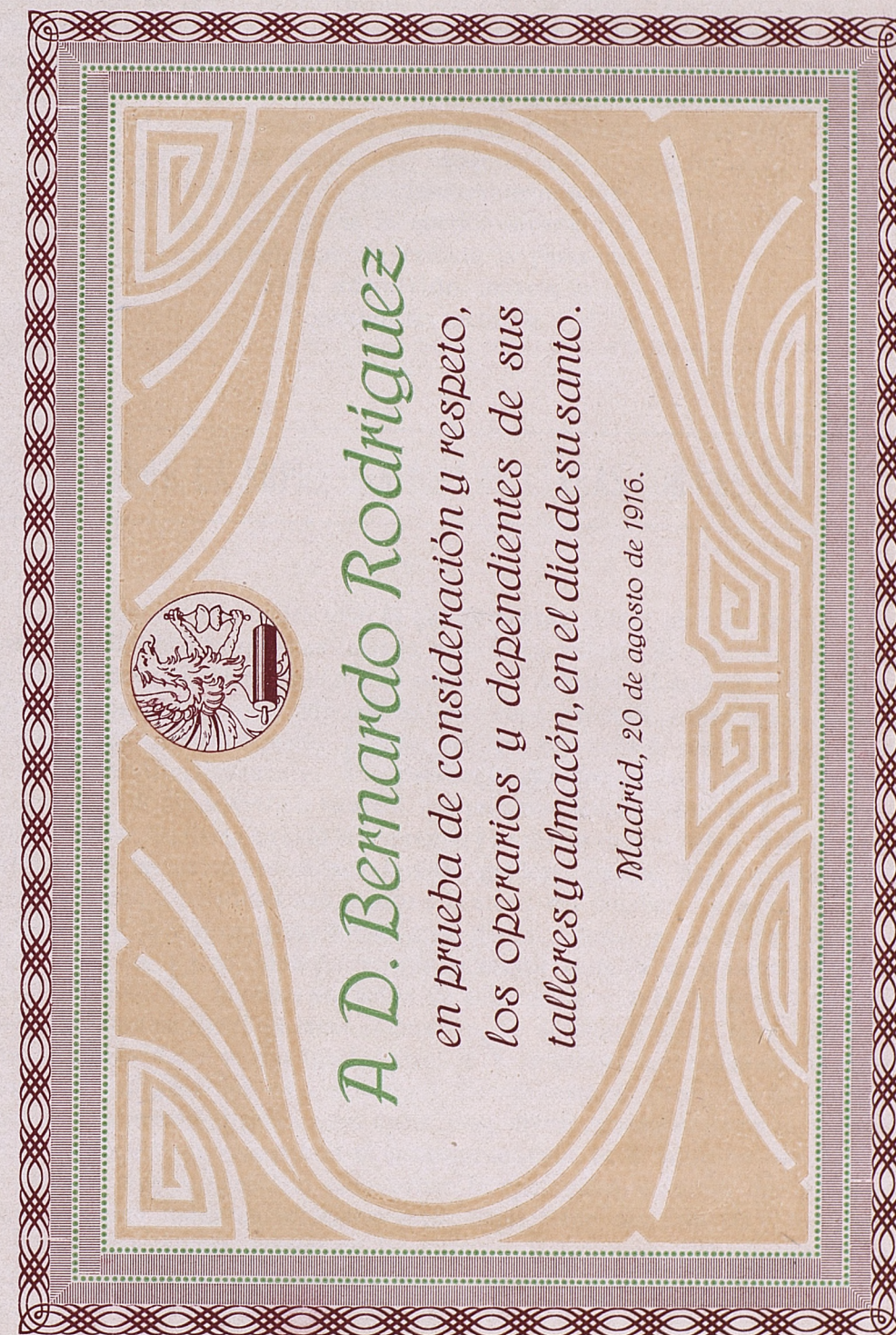
Nunca deberá emplearse potasa ni otra lejía, si en la refundición quiere evitarse una pérdida considerable de pasta. La potasa, por decirlo así, curte la gelatina, haciéndola infusible; de modo que al refundir la masa de los rodillos quedan en el baño maría fragmentos

Para obtener una buena de la corteza así curtida, que echan a perder toda la operación. **P** fusión, se ha de cortar la pasta a pedacitos, fundiéndola en el baño maría, sin añadir agua ni, sobre todo, ninguna

Como quiera que el calor seco perjudica la pasta, es absolutamente necesario que el nivel del agua sea más elevado que el del material. Así que la pasta comience a derretirse, conviene agitarla continuamente hasta que la misma se haya fundido

Durante la fusión, que debe efectuarse en treinta a cuarenta minutos, evítese todo lo posible el que el agua llegue a hervir.

Los moldes deben engrasarse cuidadosamente en su superficie interior, y después que los vástagos (corazones, almas) se hayan colocado en su sitio, se vierte la pasta



A D. Bernardo Rodríguez

*en prueba de consideración y respeto,
los operarios y dependientes de sus
talleres y almacén, en el día de su santo.*

Madrid, 20 de agosto de 1916.

líquida muy lentamente para evitar que entre aire en la masa, que produciría burbujas. Según la temperatura que reine, los rodillos podrán sacarse de los moldes a las cuatro u ocho horas después de fundidos. Al salir del molde, los rodillos se limpian de la grasa adherida a ellos por medio de una esponja ligeramente embebida de agua, *fría* en verano y *tibia* en invierno. Luego los rodillos se exponen al aire seco durante una hora o dos, según el estado de la atmósfera. Cuarenta y ocho horas después puede ya repetidas veces se nos ha preguntado de qué pro-
 trabajarse con ellos. **R**ecedía el que no se lograba sacar el rodillo del molde, a pesar de haber engrasado perfectamente este último por su cara interior. La causa de ello es que no se han tomado las precauciones anteriormente descritas, o bien que se ha querido sacar el rodillo prematuramente cuando la pasta no había adquirido todavía la consistencia necesaria.

SOBRE LA SUPRESIÓN DE LAS LÍNEAS CORTAS

CON la satisfacción que produce todo lo que demuestra vida y amor al Arte, he visto este torneo artístico en que han tomado parte buen número de caballeros andantes del Arte Tipográfico, caballeros que por su saber, por su amor al trabajo y a la lucha y sus sentimientos artísticos, no sólo podrían usar capa y espada, como los cajistas de antaño, sino hasta cubrirse delante del Rey de nuestro Arte, Gutenberg. **E**l Sr. Bertieri, con todo el valor que se necesita para ser el primero en tales luchas, ha roto, en las páginas de *Il Risorgimento Gráfico*, las primeras lanzas contra la rutinaria costumbre. Su dama ha sido la Imprenta, y su divisa «por el Arte». **D**iversas naciones han ofrecido, en las columnas de sus revistas gráficas, campo para semejante lid. Valientes y esforzados paladines han bajado a la arena del combate, y todos han roto buenas lanzas por la misma dama y con igual divisa. Gloria, pues, al Sr. Bertieri y demás paladines de **P**ero como quiera que la mayor parte de las grandes iniciativas tan egregia dama. **P**eracasan por sobra de admiración y falta de apoyo, abrazo yo la rodela y, lanza en ristre, me lanzo al combate por la misma dama y con igual divisa. **N**o acostumbrado a tales luchas; la armadura me embaraza; la rodela me estorba, y mi lanza no creo eche muy buenas suertes; pero, con todo, quiero demostrar de una manera práctica a esa dama y su divisa mi admiración y mi aprecio. **L**a forma en que está compuesto el presente artículo es la solución que yo, sin pretensión alguna, presento para evitar lo que indica el título que encabeza estas líneas. Como todas las soluciones presentadas, tiene sus ventajas y sus *peros*. Yo no quiero, por ahora, hablar de las unas ni de los otros. Del choque de las ideas espero **S**eñores que embrazáis rodela y manejáis lanza, a discutirlo tocan, y brote la luz. **S**abed que, lanza en ristre, os espera este bisoño pero atrevido hidalgo,
 JOSÉ M.^a BORDAS.

ESPAÑA

Carrera de San Jerónimo, 4

MADRID

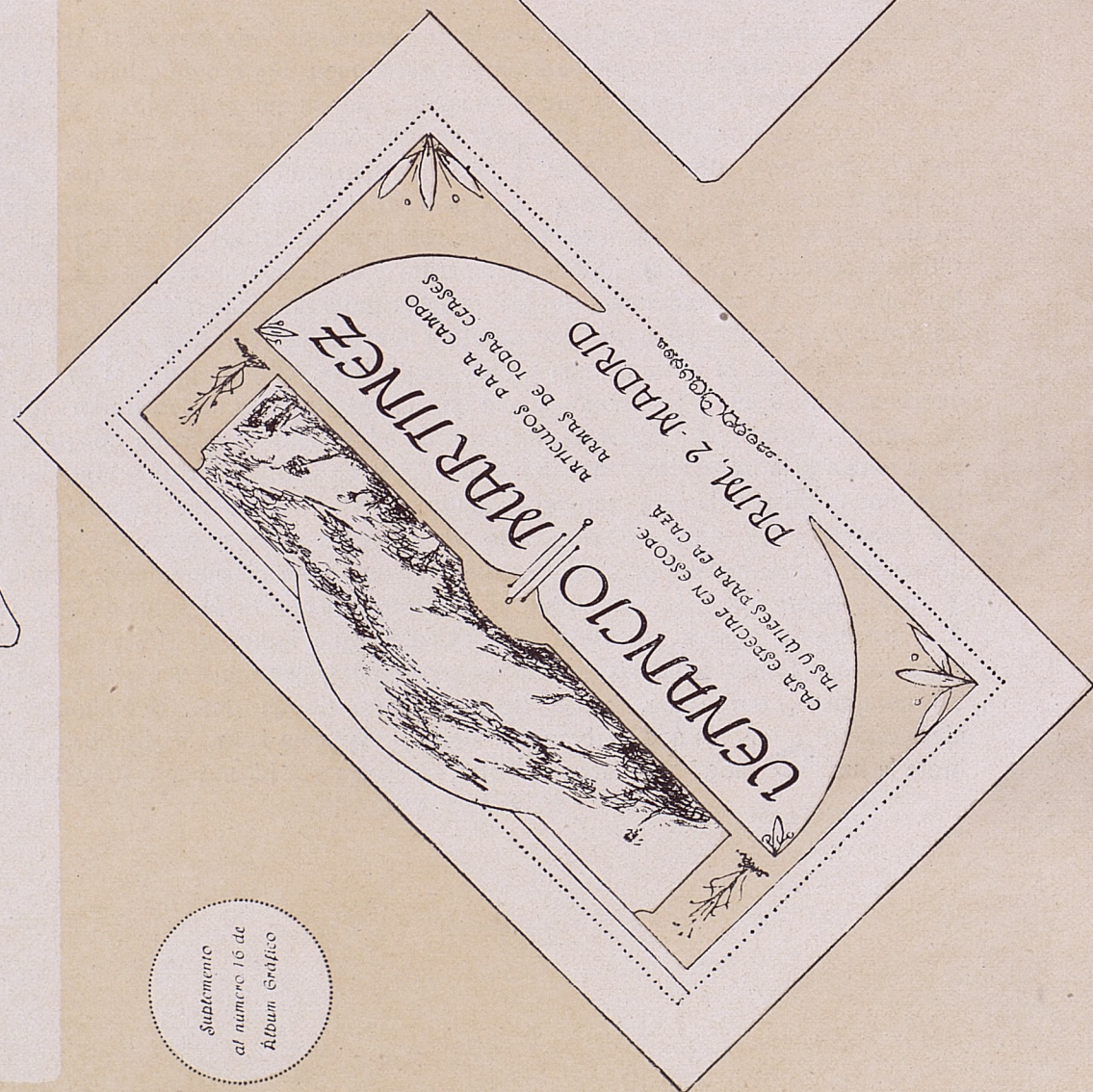


MUSICAL

Rambla de Cataluña, 162

BARCELONA

Sumamente
al número 16 de
Album Gráfico



Dibujo a pluma
por
Juan Rojas

CAPRICHOS

PARA JUAN JOSÉ MORATO

EL asunto que en este escrito me propongo tratar es uno de los más delicados y complejos que encierra el Arte Tipográfico. Las versales, su uso y algunas abreviaturas; he E s tal el abuso, tal el *capricho*, sin fundamento, que de poco tiempo aquí mi tema. E acá se observa en la composición de todo escrito, que parece ser hora de poner coto a tanto desmán. Los cajistas, en general, y los paqueteros, en particular, trabajamos en una eterna confusión. El sacar pruebas limpias es ya punto menos que imposible. El *capricho* se impone de tal manera a la razón, que va siendo hora pensemos que tal estado de cosas tiene P or qué tal variedad de criterios en asuntos imprescindiblemente que desaparecer. P que nada tienen de complejos? ¿Cuál la razón para que se escriban de dos maneras palabras como éstas?: «Bombardeo al Este de Verdún», por «Bombardeo al este de Verdún», y que tan claramen- Y a sé que me define el Sr. Morato en su Manual al tratar de las mayúsculas. Y réis: *Capricho* del corrector, del autor quizá. Pero esto no es razón. Los *caprichos* hay que razonarlos; hay que demostrar el fundamento de tal *capricho* para que deje de serlo. Yo, a pesar de mi incultura, creo que es indemostrable la necesidad de poner *Este* versal en aquel caso citado, porque entonces igual derecho tendríamos E ste es un caso; pero sucede algo para poner: «Bombardeo a la Derecha de Verdún». E más. Buscad dos revistas o libros que traten de idénticas materias: de milicia, por ejemplo; estudiadlos, y a buen seguro que habéis de encontrar importantes variedades en su confección. Veréis cómo en uno se escribe: «El bizarro General F. de T.», y en otro «El bizarro general F. de T.» E n otros trabajos: «Llegó a Madrid D. E. de T.», y «Llegó a Madrid don F. de T.» El «Sr. Alcalde» y el «señor Alcalde». Hace ya bastante tiempo, y a propósito de este último caso, hube de preguntar al corrector de la casa en que a la sazón trabajaba la causa de semejante galimatías, y el buen señor, con gesto adusto y modales algo destemplados, tuvo a bien decirme que el escribirse señor Alcalde a lo largo, esto es, con minúscula, se debe a evitar la confusión que pudiera tener con el Sr. Alcalde, apellido. Claro es que tal razón no hubo de convencerme, porque equivaldría entonces a creer que los lectores carecían de sentido común al no entender lo que leían. O ste punto y otro idénticos, tales como Sr. Gobernador, Sr. Director general y mil más, es igual al anterior; pero en éste desaparece lo gráfico que hubiera en aquél. Dicen los que sustentan la teoría de que señor se componga a lo largo que, toda vez que el nombre que precede a aquél es sustantivo, no hay razón para que vaya abreviado, pero sí si es precedido de nombre propio. Pero a mí me enseñaron, y creo que a todos vosotros también, que el señor, el don y excelentísimo pueden ir en abreviatura siempre y cuando que D ice el Sr. Morato en su notable libro *Guía práctica del compositor tipográfico* (página 276), al tratar el importante tema del uso de las letras mayúsculas, lo siguiente: «No están bien fijadas las reglas para el uso de las versales. La Gramática da algunas que son de aplicación continua, pero, en cambio, deja ancho margen al *capricho* más o menos fundado; y así, por ejemplo, unos escriben con mayúscula los meses, y quiénes los empleos y dignidades los ponen con minúscula

y quiénes A continuación de este párrafo cita una serie de reglas encaminadas a con versal». Orientarnos en este importante tema. Todas ellas son las más esenciales, las más corrientes, y en las que, por regla general, no existe duda alguna acerca de ellas. Pero aquella regla tan deseada por todos, la imprescindible para acabar con tanto criterio caprichoso, no aparece en tan notable Y ahora pregunto: ¿Es que tan difícil libro, y lo que es peor, en la Gramática tampoco. Y se hace encontrar una fórmula que sirva de orientación al obrero tipográfico? ¿Es que se trata de un imposible? Yo creo que no. ¿Por qué Rey, Ministro, Senador, General, Cardenal, etc., se han de escribir, cuando van precedidos de nombre propio, con versal? (1). ¿Por qué unos ponen la Sabiduría, la Ciencia, etc., y otros la sabiduría, la ciencia? ¿Y aquellos otros que por capricho, siempre el capricho, disponen que Real orden, Real decreto, Código Civil y cien casos más se vean escritos de diferentes formas, como real orden, real decreto y Código civil? (2).

Con esta variedad de criterio se perjudica notablemente al trabajador, y así no es nada chocante que un excelente operario, limpio en grado sumo, deje de prestar sus servicios en una casa, y al pasar a otra y tropezar con un corrector de esos caprichosos, se encuentra con la desagradable sorpresa de que no sabe componer, y sus pruebas sirven de mofa y, ¿por qué no de- No quiero terminar sin hacer antes resaltar otros cirlo?, de regocijo en los demás. N criterios en la composición, pero éstos son de otro Y a habréis observado en infinidad de trabajos que, según en la casa que género. Y fueron confeccionados y según su capricho, ven la luz pública. Así, nos encontramos con que dos escritos que hablen de asuntos completamente homogéneos varían en su confección. Unas casas quieren las palabras artículo, página, número, etcétera, abreviadas dentro del texto; esto es: «art. 2.º, pág. 12, núm. 13». Esto, como podéis apreciar, tiene bastante más importancia que el asunto de las versales, porque aquí el capricho, como vulgar y gráficamente decimos, nos mete la mano en el bolsillo del chaleco; tenemos para arreglar lo mal o bien hecho, según, que recorrer la composición, y esto es tiempo perdido, y el tiempo es Artículo, página, número, etc., no dinero, oro, según los sabios; cobre, según yo. A deben ir abreviadas nunca, nunca, en medio del texto, pero sí cuando éstas tengan que ir entre paréntesis o formen parte de alguna cita. Y vamos con el último punto de este importante asunto. Se trata de la palabra kilogramo, según yo creo; kilo, según otros. De las dos maneras se escriben, y de las dos maneras tienen su definición en nuestro Diccionario; pero, como comprenderéis, de las dos maneras es imposible que siga poniéndose, porque lo que todo corrector debe procurar es la uniformidad en la producción, y creo yo que este asunto, después de oír la opinión autorizada de los que tienen por misión corregirnos, me parece fácil, muy fácil, encontrar una fórmula por la cual He aquí mi trabajo, o lo que sea; desechad todos, chicos y grandes, hemos de regirnos. H lo malo que en él encontréis; aprovechad lo que creáis que es aprovechable. A usted, Sr. Morato, me dirijo; sois entre nosotros el más autorizado, pues os dió autoridad vuestra notabilísima *Guía práctica del compositor tipográfico*. Reunid a las autoridades de la corrección en un congreso o congresillo, como queráis nombrarlo; o si no, en las columnas de nuestro bien confeccionado ALBUM GRÁFICO creo que encontraréis lugar preferente a vuestras disertaciones, en la inteligencia de que los acuerdos que en uno u otro sentido salgan, creo yo, serán para todos mandato al llevarlo a vuestro libro.

LUIS PÁRAMO.

(1) Véase *Guía práctica del compositor tipográfico*, página 277, párrafo 1.º

(2) Al tratar de la composición de estas palabras, no me refiero a la confección de periódicos oficiales.

SUPLEMENTO AL
NUMERO 16 DE
ALBUM GRAFICO



La Editorial Vizcaina
Talleres de Imprenta :: Encuadernación

Tricolor Estereolipia Relieve

Impresión de Carnets - Participaciones - Menús
Programas - Memorias - Diplomas - Obligaciones.
Encuadernaciones de lujo - Dorados al fuego - Bloks
Libros para el Comercio.

Obras de lujo - Revistas y Catálogos ilustrados

Henao, 8 Bilbao Telef. 189

V. BAZA

COMPUESTO POR
VALENTIN BAZA

SOBRE LA INSTRUCCIÓN DEL CAJISTA DE REMIENDOS

HACE unos años, en la mayor parte de los países del continente antiguo nótase la tendencia de dar a los productos del Arte tipográfico, en lo posible, un aspecto verdaderamente artístico. Esto se refiere, sobre todo, a los trabajos de remiendos. De ahí, pues, que la instrucción que hoy día un cajista de remiendos debe tener sea mucho mayor de la que se requería no hace más de unos cinco años. Ahora se le exige un cierto don artístico, además de la destreza profesional y meramente técnica. No será, pues, un trabajo inútil e inoportuno el dar unos consejos sobre la manera cómo puede hacerse uno un buen cajista de remiendos a todos los que quieren dedicarse a este ramo, sean aprendices todavía o sean cajistas ya hechos.

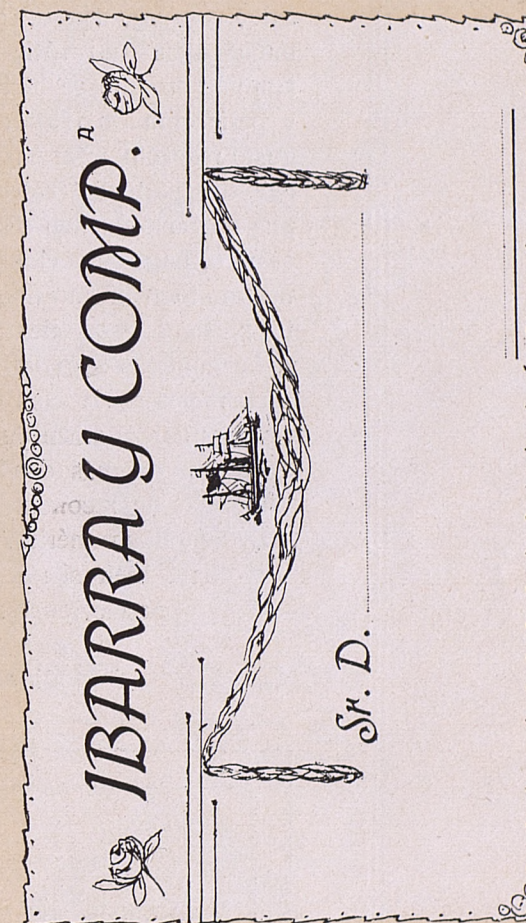
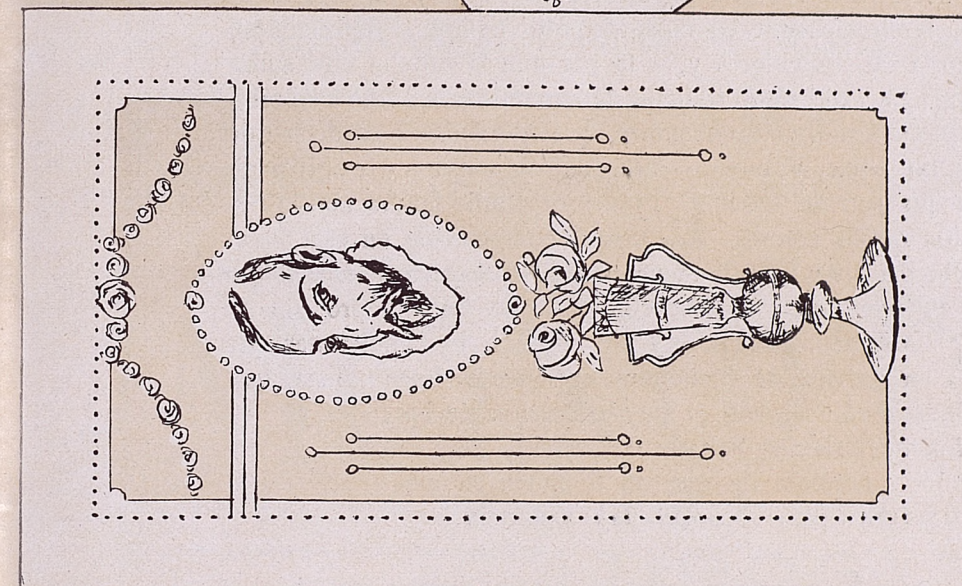
En primer lugar, nunca debe faltar el amor al Arte, la energía y firmeza de carácter, que juntos constituyen el entusiasmo, que es la única garantía del buen éxito y suceso. En segundo lugar, se necesitan buena salud, una sólida instrucción primaria y habilidad en el dibujo. Cumplidas estas condiciones, la acertada elección de un buen taller es de la mayor importancia, así para el aprendiz como para el oficial. Poco recomendables para nuestro fin serán los talleres vastos, lo mismo que los talleres que cultivan una sola especialidad en trabajos de remiendos; resultaría así una instrucción parcial y, por lo tanto, incompleta y poco individual, debida, en el primer caso, a la sabida división minuciosísima de todo el trabajo en numerosísimas partes, con sus sendos trabajadores especiales, de los cuales el uno no sabe ni comprende lo que hace el otro, y, en el segundo caso, debida a lo rutinaria y aburrida que es.

Las imprentas de mediana extensión son el terreno más propicio para una instrucción individual, porque es de suponer que allí, bajo una inteligente dirección, todos los trabajos de remiendos que pueden ocurrir se efectuarán siempre con igual esmero y acierto, empleándose, por consiguiente, el material de imprenta y la maquinaria más modernos y perfectos, que es lo que en la actualidad puede mantener a flote un establecimiento de pequeñas dimensiones. La instrucción de los aprendices será en tales talleres la mejor, la más moderna y completa, porque estará metódicamente dividida y dirigida por persona competente en toda clase de trabajos, desde los más sencillos hasta los que requieren un cierto grado de perfección artística, todo lo cual hace más probable que a los aprendices de remiendos se les facilitarán los medios progresivos para alcanzar.

No es tan sencillo el caso de los cajistas de obras o periódicos que posteriormente se dedican al estudio de los remiendos. Aquéllos tienen que elegir por sí mismos lo que les pueda servir de material de instrucción; éstos tienen que aprovechar los consejos y enseñanzas que la prensa del ramo proporciona a los estudiosos y avisados. Los renglones siguientes habrán dado su fruto si por ellos, uno u otro de los cajistas de remiendos, se informara de los medios más a propósito para llegar a su anhelo.

La «propia experiencia» es también para el cajista de remiendos la mejor do fin. Es verdad que existen para los trabajos de remendería ciertas reglas tipográficas y leyes fundamentales inquebrantables, que solamente en casos rarísimos deben dejarse a un lado. Pero lo que da al cajista de remiendos las cualidades que le hacen de veras un operario útil y apreciado, son: el cultivo de su inteligencia y

el refinamiento de su gusto, bases sólidas para ensanchar su fantasía y formar un juicio claro de las cosas. Para instruirse, el cajista de remiendos debe aprovechar lecciones de dibujo e idiomas, el estudio de los buenos maestros en tipografía y de los periódicos del ramo que publican muestras acabadas y artículos instructivos de todos los ramos del Arte gráfico. No se olvide de hacer frecuentes visitas a los museos de diferentes clases y las colecciones de objetos de arte. Esto no ha de servir exclusivamente para satisfacer una vana curiosidad, sino ha de tener por objeto el aprender y perfeccionarse. En el caso de que el cajista no encuentre en la población donde tiene su residencia museos y colecciones en qué estudiar e instruirse, búsquelos en las ciudades vecinas donde los haya, las cuales, con los modernos medios de locomoción, se pueden visitar fácilmente, dando los domingos y días festivos el tiempo suficiente para el viaje y la visita. Como otro medio excelente de perfeccionarse se ofrecen las Escuelas de Artes y Oficios, y el cajista no deje de cursar las clases de su ramo, aunque sea preciso dejar su actual plaza y buscarse otra en la población que posee tal escuela. Búsquese, si es posible, el trato personal, o por medio de la correspondencia, con cajistas de remiendos de reconocido valer y maestría; estas amistades con colegas de mayor edad traerán a los jóvenes incalculables beneficios intelectuales. Estos son, a grandes rasgos, los medios que ha de procurarse el cajista de remiendos para perfeccionarse, para trocar el trabajo de cajista de obra o periódico con el del cajista de remiendos. Repetimos a todos que la experiencia o, lo que en este caso equivale, la práctica se debe considerar como el mejor maestro. Sin ejercicios prácticos, la teoría resultaría inútil y vana, resultando, de lo contrario, si va acompañada de la práctica, la más útil e indispensable ayuda de ésta. La casa en que está empleado debe proporcionar al cajista de remiendos la suficiente ocasión de practicar su arte. Para poder adelantar no le basta el tener de vez en cuando alguno que otro trabajo de remendería, sino que deben menudear éstos. Lo peor que pudiera ocurrir a un cajista sería la creencia de que basta trabajar en una importante casa de remiendos para llegar a la perfección en el Arte; no se figure nadie que ahora ha venido el tiempo de rechazar obstinadamente toda clase de avisos y enseñanzas, y que la señal distintiva de un buen cajista de remiendos es un traje a la última moda con los respectivos accesorios de lujo. Ya hemos mencionado la importancia de un continuo ejercicio en el dibujo tipográfico al lado de las composiciones de remiendos mismas. Haga el aprendiz o cajista numerosos bosquejos o trace con asiduidad planes de remiendos. Si ha salido uno y otro de los bosquejos buenos o sobresalientes, no se entretengan en composiciones fantásticas, que es lo que ocurre con frecuencia a los aprendices. Empiécese copiando unos buenos remiendos, y, adquirida ya cierta facilidad y soltura, procédase a cambiar unas partes, suprimir otras, y, por fin, formar de diferentes partes algo nuevo, armónico y original; de ninguna manera salgan del terreno de la práctica cotidiana ni los dibujos ni los bosquejos. Su primero y principal empeño sea dar al texto, así en su totalidad como en sus diferentes partes, un aspecto ameno y agradable; fijese luego en la distribución del texto, que corresponda a su sentido, a la distribución de los espacios y, por fin, a la manera más adecuada de dar realce a las palabras que tienen más importancia y, por consiguiente, deben destacarse más en el conjunto. Para adquirir una buena y agradable delineación es menester el adiestrar el ojo y la mano por medio de múltiples copias de todo lo característico y noble que puede haber entre figuras, ornamentos, viñetas y otro material de ornamentación. Sobre todo, háganse muchos ejercicios de ampliación y reducción tipográficos; este es el mejor método de aprender los debidos tamaños, tarea que en un principio ofrece al alumno no pocas dificultades. No se contente el joven cajista de



Dibujo a pluma
por
Juan Rojas

Suplemento
al número 16 de
Album Gráfico

ADVERTENCIAS

El presente número está confeccionado con arreglo al sistema de composición que para abofir la línea corta presenta D. José Maria Bordas

A decorative border surrounds the entire advertisement. It features a central floral motif at the top, flanked by symmetrical geometric patterns. The border is composed of multiple parallel lines, with small triangles and circles at the corners and midpoints, creating a frame for the text.

A decorative emblem on the left side of the header. It features a stylized torch or lamp with a flame, set within a circular frame. The frame is adorned with a laurel wreath, symbolizing excellence or achievement.

Fundición Tipográfica Nacional

(COMPAÑIA ANONIMA)

Callejón de Leganitos, 11 • MADRID • Teléfono número 322

A decorative emblem on the right side of the header. It features a stylized torch or lamp with a flame, set within a circular frame. The frame is adorned with a laurel wreath, symbolizing excellence or achievement.

TIPOS, ORLAS
VIÑETAS
FILETAGE

A decorative vertical element separating the left and right columns of text. It features a stylized torch or lamp with a flame, set within a circular frame. The frame is adorned with a laurel wreath, symbolizing excellence or achievement.

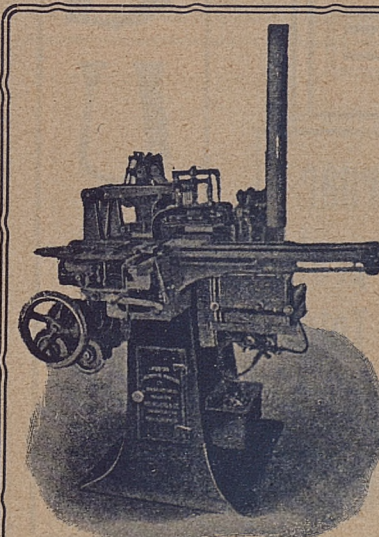
A central emblem featuring a lion holding a shield. The lion is depicted in a standing position, facing left, and holding a shield on its front paws. The shield is decorated with a cross and other heraldic symbols. The entire emblem is enclosed within a circular frame.

A decorative vertical element separating the right column of text from the central emblem. It features a stylized torch or lamp with a flame, set within a circular frame. The frame is adorned with a laurel wreath, symbolizing excellence or achievement.

UNA SOLA
ALEACION
GARANTIZADA

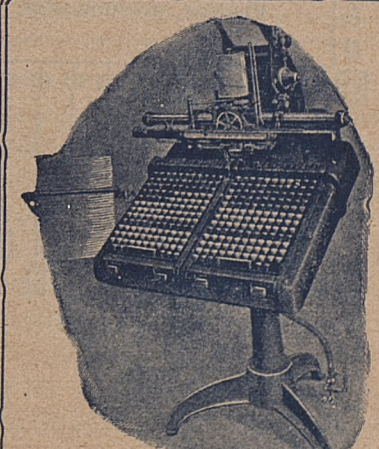
MAQUINARIA, UTILES Y MADERAMEN PARA LAS
ARTES GRAFICAS

ÚNICA MÁQUINA QUE FUNDE Y COMPONE CON
 TIPOS SUELTOS



FUNDIDORA

PEDID DETALLES:
A. ROLANDO
VALENCIA, NUM. 266.-BARCELONA



TECLADO

FUNDICION
TIPOGRAFICA
GUTENBERG
(SOCIEDAD INDUSTRIAL ANONIMA)
FERRAZ, 39 DUPDO.
TEL. 1.983, MADRID

Maquinaria y toda
clase de útiles para
imprenta
Pasta para rodillos
Material moderno
Metal inglés
Póliza española

Precios sin competencia
Pídanse presupuestos

Grandes
Talleres
de Foto-
grabado



Cincografía,
grabado direc-
to (autotipia),
fotograbado,
fotolitografía,
bicolor, trico-
lor, estereoti-
pia, etc., etc.
Ilustraciones,
obras, revis-
tas. Esmero y
prontitud. Pre-
cios económi-
cos.



San Bernar-
do, 92, pral.
dcha. Telé-
fono 1.922
MADRID

J
O
S
E
F
U
G
U
E
T

FUNDICIÓN TIPOGRÁFICA
RICHARD GANS
MADRID PRINCESA, 63 APARTADO 88 BARCELONA ARIBAU 83

EN ATENCIÓN A LAS DIFICULTADES
que existen actualmente, por causa
de la guerra, para el suministro de
filetes de bronce, he decidido montar en
mi Fundación Tipográfica
una sección especial
en la que se fundirán en máquina con
metal especial y á medidas exactamente
sistemáticas, filetes de metal de imprenta
de dos y tres puntos de grueso, los cuales
se servirán en medidas sueltas, ó en co-
lecciones sistemáticas desde 1/2 á 20 cí-
ceros; aumentando los largos desde 1/2 á
4 3/4 cíceros, de 3 en 3 puntos; desde 5 á
9 1/2 cíceros, de 6 en 6 puntos, y desde
10 á 20 cíceros, de 12 en 12 puntos.

FILETES
de aleación especial
fundidos con metal
de imprenta

Precios de los filetes
Cuerpo 2. Ojo fino, descantado, doble
fino y media caña, el kilo, Ptas. 12.
Cuerpo 3. Ojo fino, descantado, doble
fino y media caña, el kilo, Ptas. 10,50.
El puntillé aumentará en kilo, Ptas. 1.

Muestra del ojo de los filetes
De 2 puntos De 3 puntos

RIBED, MIRANDA Y C.^a
Plaza de la Lealtad, 3
MADRID

LA LINOTYPE es ventajosa para toda clase de traba-
jos, compone desde el cuerpo 5 al 42 y produce tan
enorme economía, que basta para pagarse a sí misma.
Las máquinas de imprimir de cilindro de dos revo-
luciones IM y Centurette se emplean por todo
impressor progresivo; cualquiera de estas máquinas
y otras muchas para imprenta y litografía las servi-
mos en el acto o tan rápidamente como en circuns-
tancias normales.

DEPOSITO DE PIEZAS DE RECAMBIO. MONTADO-
RES EN MADRID. PEDID LISTA DE REFERENCIAS

GRANDES FACILIDADES DE PAGO TELEFONO 1.429

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PAPELERÍA

Fábrica de papel en San Juan

de Mozarrifar, Zaragoza

Especialidad en

papeles para ediciones de lujo

Papeles pluma

Domicilio Social: SAN SEBASTIAN

BARRIO DE ARROCA

DIRIJASE LA CORRESPONDENCIA A SAN SEBASTIAN